

¿CÓMO ENTIENDO MI ENTORNO?

Metodologías cualitativas
para estudios urbanos
y territoriales

BRISA VIOLETA CARRASCO GALLEGOS
YANELY CONSUELO ESTRADA SANTOYO
Coordinadoras



Universidad Autónoma
del Estado de México

¿CÓMO ENTIENDO MI ENTORNO? Metodologías cualitativas para estudios urbanos y territoriales

BRISA VIOLETA CARRASCO GALLEGOS
YANELY CONSUELO ESTRADA SANTOYO
Coordinadoras



Universidad Autónoma del Estado de México

“2023, Conmemoración de los 195 Años de la Fundación del Instituto Literario del Estado de México”

Este libro fue positivamente dictaminado con el aval de dos revisores externos, conforme al Reglamento de la Función Editorial de la UAEMÉX, y fue sometido a un proceso de identificación de duplicidad de la información mediante un *software* especializado.

Primera edición, junio 2023

¿CÓMO ENTIENDO MI ENTORNO? Metodologías cualitativas para estudios urbanos y territoriales

Brisa Violeta Carrasco Gallegos y Yanelly Consuelo Estrada Santoyo

Coordinadoras

Universidad Autónoma del Estado de México

Av. Instituto Literario 100 Ote.

Toluca, Estado de México

C.P. 50000

Tel: 722 481 1800

<http://www.uaemex.mx>

Registro Nacional de Instituciones y Empresas Científicas y Tecnológicas (Reniecyt): 1800233



Esta obra está sujeta a una licencia *Creative Commons* Atribución-No Comercial-Sin Derivadas 4.0 Internacional. Los usuarios pueden descargar esta publicación y compartirla con otros, pero no están autorizados a modificar su contenido de ninguna manera ni a utilizarlo para fines comerciales. Disponible para su descarga en acceso abierto en: <http://ri.uaemex.mx>

ISBN: 978-607-633-615-1

Hecho en México

Director del equipo editorial: Jorge Eduardo Robles Alvarez

Coordinación editorial: Ixchel Díaz Porras

Gestión de diseño: Liliana Hernández Vilchis

Corrección de estilo: Rocío Franco López

Diseño: Jarini Toledano Gil

Diseño de portada: Martha Eugenia Díaz Cuenca



CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	9
ADULTOS MAYORES Y CIUDAD: PERCEPCIÓN DE LA IDONEIDAD DE LA VIVIENDA Y EL CONTEXTO URBANO PARA EL ENVEJECIMIENTO EN SITIO	15
Margarita Ibarra Platt	
María Guadalupe Alpuche Cruz	
Paloma Giottonini Badilla	
PROPUESTA PARA EVALUAR LA RELACIÓN ENTRE EL DISEÑO URBANO CON LA CALIDAD DE VIDA Y EL BIENESTAR SOCIAL. CASO DE ESTUDIO: HERMOSILLO, SONORA	39
Ivonne Elisa Álvarez Valenzuela	
ESTUDIO DE CASO. ESTRATEGIAS METODOLÓGICAS PARA EL ANÁLISIS DE REPRESENTACIONES E IMAGINARIOS URBANOS	73
Yanely Consuelo Estrada Santoyo	
LUGAR, ESPACIO SOCIAL E IMAGEN EN EL CENTRO HISTÓRICO DE CIUDAD JUÁREZ	97
Ramón Leopoldo Moreno Murrieta	
Luis Felipe Tenorio Castañeda	
ANÁLISIS DEL RIESGO PEATONAL, INFRAESTRUCTURA Y PERCEPCIÓN DEL RIESGO EN LA CIUDAD DE TOLUCA	133
Raquel Hinojosa Reyes	
Juan Campos Alanís	

ACCIÓN COLECTIVA ANTE EL DESPOJO DE LOS BIENES COMUNES Y LOS MEDIOS DE SUBSISTENCIA: ECOTUZUAPAN CONTRA CEMENTOS CRUZ AZUL, EN PUEBLA	171
Brisa Violeta Carrasco Gallegos	
Edel Cadena Vargas	
Rosa Martínez Rico	
CONSTRUCCIÓN DE UNA MATRIZ DE SEGURIDAD HÍDRICA RURAL: EL CASO DE SAN FELIPE DE JESÚS, SONORA	191
Eber Martínez Jiménez	
Rolando Enrique Díaz Caravantes	

ACCIÓN COLECTIVA ANTE EL DESPOJO DE LOS BIENES COMUNES Y LOS MEDIOS DE SUBSISTENCIA: ECOTUZUAPAN CONTRA CEMENTOS CRUZ AZUL, EN PUEBLA

*Brisa Violeta Carrasco Gallegos**

*Edel Cadena Vargas***

*Rosa Martínez Rico****

RESUMEN

La industria cementera es una de las más importantes a nivel internacional, puesto que su producto es el segundo de mayor consumo a nivel mundial; pero la fabricación de cemento implica un proceso productivo de alto impacto, por la contaminación que genera. La producción cementera es también gran consumidora de recursos naturales lo que influye en la disponibilidad de agua, genera deforestación y consumo masivo de material pétreo. En este trabajo se expone la experiencia de organización de una comunidad campesina ante la amenaza que la empresa Cementos Cruz Azul ha impuesto sobre su territorio, al impactar su actividad productiva. El acercamiento metodológico se hizo mediante entrevistas semiestructuradas a los integrantes de la organización campesina ambientalista; en ellas se detectaron tres ejes del discurso sobre la lucha: 1) problemática por disminución del agua para la agricultura; 2) pérdida de la cobertura vegetal, y 3) incineración de residuos en la cementera. Se concluye que el proceso de la instalación de la fábrica de cemento en esta región ha propiciado el despojo de los bienes comunes, lo que afecta los medios de subsistencia al ser una zona predominantemente agrícola.

* Profesora Investigadora, Facultad de Geografía, Universidad Autónoma del Estado de México, bvcarrascog@uaemex.mx

** Profesor Investigador, Facultad de Geografía, Universidad Autónoma del Estado de México, ecadenav@uaemex.mx

*** Estudiante del Doctorado en Ciencia Geográfica, Facultad de Geografía, Universidad Autónoma del Estado de México, martinezr905@alumno.uaemex.mx

PALABRAS CLAVE

Acción colectiva, despojo, incineración, impactos, cementeras.

ABSTRACT

The cement industry is one of the most important at the international level, since its product is the second most consumed worldwide, but the manufacture of cement involves a high-impact production process, due to the pollution it generates. Cement production is also a great consumer of natural resources, which influences the availability of water, generates deforestation and massive consumption of stone material. In this work, the organization experience of a peasant community is exposed in the face of the threat that Cementos Cruz Azul fabric has imposed on its territory, by impacting its productive activity. The methodological approach was made through semi-structured interviews with the members of the environmentalist peasant organization; in them, three axes of the discourse on the struggle were detected: 1) problems due to the decrease in water for agriculture; 2) loss of vegetation process of installing the cement factory in this region has led to a dispossession of common goods, which affects the means of subsistence as it is a predominantly agricultural area.

KEY WORDS

Collective Action, Dispossession, Incineration, Impacts, Cement Plants.

INTRODUCCIÓN

El despojo equivale a quitarle por la fuerza a alguien un bien que, por herencia, o por posesión ancestral, se ocupa o se aprovecha, de forma comunitaria, “lo común es posible por un tipo de hacer orientado por el valor de uso que garantiza y cuida aquello que se comparte para reproducir la vida” (Navarro, 2015, p. 23). En la actualidad

observamos una creciente escalada hacia la desposesión de los bienes (tangibles o intangibles) sociales y territoriales. Durante décadas, las organizaciones sociales podrán mencionar la acción colectiva, las represiones violentas, las desapariciones forzadas y un sinnúmero de procesos mediante los que se fueron construyendo los derechos humanos y ambientales, y las garantías individuales que en la actualidad el neoliberalismo pulveriza.

Las garantías sociales, el sentido de solidaridad, la construcción de los derechos civiles, han sido luchas desde abajo, de la clase trabajadora, de los colectivos organizados de las minorías, que gracias a la presión social se posicionaron como parte del imaginario social, como un *deber ser*, desde un *orden moral*,¹ de lo que podíamos dar por sentado en nuestra sociedad antes de la entrada del neoliberalismo. Las garantías y derechos individuales y colectivos han ido desapareciendo sistemáticamente,

Ahora todo aquello es pasado. Hoy, como a finales del siglo XIX, otra vez hemos entrado en una época de violencia y despojo. Esta época fue inaugurada por una despiadada violencia estatal dirigida a abrir la vía material y humana, al mercado global desregulado. (Gilly y Roux, 2015, p. 13)

Para Harvey, el despojo de los bienes comunes en la actualidad responde a un proceso de acumulación por desposesión, basado en

el desplazamiento de poblaciones campesinas y la formación de un proletariado sin tierra en países como México y la India; muchos recursos que antes eran de propiedad comunal, como el agua, están siendo privatizados... y sometidos a la lógica de la acumulación capitalista. (Harvey, 2016, p. 117).

¹ Los imaginarios sociales son “el modo en que las personas imaginan su existencia social, el tipo de relaciones que mantienen unas con otras, el tipo de cosas que ocurren entre ellas, las expectativas que se cumplen habitualmente y las imágenes e ideas normativas que subyacen a esas expectativas”. (Taylor, 2007, p. 37) El imaginario actúa sobre las prácticas colectivas que permiten la coexistencia de los individuos en un grupo determinado o en un espacio geográfico que propone y recibe acciones individuales que generan la acción colectiva. Se compone de límites fácticos y normativos sobre el deber ser, consensuados mediante las convenciones sociales establecidas mediante los procesos históricos de las sociedades, que van construyendo su propia idea de orden moral. (Taylor, 2007, pp. 16-18)

Este proceso en el campo mexicano se ha estructurado, desde los años ochenta,² con las modificaciones al artículo 27 constitucional que garantizaba la propiedad comunal de las tierras, la cancelación de los subsidios al campo, la desaparición de los sistemas de crédito al sector agropecuario (Banco Nacional de Crédito Rural), las presiones ejercidas sobre los ejidatarios para vender o enajenar sus tierras, que paulatinamente serían aprovechadas por la iniciativa privada para el desarrollo industrial, turístico e inmobiliario. El objetivo fue mermar la actividad agrícola, hasta que fue abandonada por los productores. Para algunos esto representó la migración a las grandes ciudades o a Estados Unidos; para otros, su inserción en actividades industriales o terciarias. Romero y Tirado (2017, p. 89) señalan el creciente proceso de despojo de tierras a indígenas y campesinos desplazados en beneficio de empresas transnacionales.

A la par del intento sistémico por debilitar el campo en México, los campesinos, aún insertos en otras actividades productivas de subsistencia, continuaron con sus actividades agrícolas. Aún despojados de sus tierras conservaron una pequeña porción de tierra en la que continuaron cultivando, con el objetivo de comercializar sus productos. A pesar de las ganancias menores y de los precios poco competitivos, que ofrecen de cara a la agricultura a gran escala o de la importación de alimentos. Asimismo, el autoconsumo y el intercambio comunitario de alimentos se ha convertido en una forma de continuar con la agricultura.

Navarro (2015, p. 22) explica estos procesos de resistencias comunitarias:

Es importante señalar que, a pesar de que el violento despliegue del capitalismo ha desatado una lucha a muerte por subsumir y negar los sentidos y prácticas colectivas orientadas a producir lo común para la reproducción de la vida, hay experiencias que, aún con serias dificultades, resisten y se reelaboran hasta nuestros días[...] Tal es el caso de los procesos de resistencia, defensa y reapropiación de la riqueza social incluidos en el reciente ciclo de luchas socioambientales contra las políticas de despojo y cercamiento

² Harvey también señala que: “La acumulación por desposesión se puede interpretar [...] como el coste necesario de un avance exitoso hacia el desarrollo capitalista con el fuerte respaldo de los poderes estatales. En la mayoría de los casos se da cierta combinación de motivaciones internas y presiones externas. México, por ejemplo, abandonó ya su débil protección de las poblaciones campesinas e indígenas en la década de los ochenta, en parte bajo la presión de los vecinos del norte para que adoptara prácticas de privatización neoliberales a cambio de ayuda financiera y la apertura del mercado estadounidense a través del ALCAN” (Harvey, 2016, p. 123).

neoliberal de los bienes comunes naturales que vienen emergiendo en los últimos tiempos en América Latina y México.

CASO DE ESTUDIO: EJIDO TUZUAPAN, MUNICIPIO DE QUECHOLAC, PUEBLA

Ejido Tuzuapan, municipio de Quecholac, Puebla, se ubica en una zona dedicada a la producción de hortalizas que mayoritariamente son exportadas a Estados Unidos. En 2007, la planta cementera Cruz Azul se instaló en el vecino municipio de Palmar de Bravo. Los productores agrícolas vieron cómo, paulatinamente, la disponibilidad de agua escaseaba, debido al uso que la planta cementera hacía del recurso. Este hecho, comprometió desde el comienzo la forma de vida de la población, supuso su movilización social para defender su derecho a preservar sus actividades productivas y la salud de la comunidad.

La empresa Cruz Azul (registrada con otro nombre) adquirió terrenos que eran utilizados para la agricultura, por los que pagó a los campesinos 1.5 pesos por metro cuadrado.³ En 2002, la empresa se instaló en el municipio de Palmar de Bravo; pero afecta también a los municipios de Quecholac y Tecamachalco. En estos hay una población de 50 226 habitantes en Palmar de Bravo; 57 992, en Quecholac, y 80 771, en Tecamachalco (INEGI, 2020). Población que mayoritariamente se dedica a las actividades agrícolas y resiente las afectaciones que causa la instalación de una industria pesada de este tipo.

La población de Palmar de Bravo se dedica principalmente a las actividades agrícolas, lo que representa el 59.46%, equivalente a 10 695 personas, en el sector. Para el caso del municipio de Quecholac, el 47.11% se emplean en el mismo sector, con un registro de 9 555 habitantes. Mientras en el municipio de Tecamachalco, la mayoría de la población se dedica al sector terciario. En cuanto a la población ocupada en el sector primario, se presenta un 17.24%, con 5 770 habitantes (INEGI, 2020).

³ Esto significa, \$ 0.07 dólares estadounidenses al tipo de cambio del 27 de octubre de 2021.

el agua y el suelo. Durante la segunda fase de producción se hace el procesamiento térmico de los materiales.

La incineración de combustibles a altas temperaturas genera gases de efecto invernadero y libera sustancias peligrosas, como metales pesados, dioxinas y furanos. Lo anterior representa un alto riesgo para la salud humana y ambiental, que se refleja en el aumento de enfermedades. En términos humanos se han presentado diversos tipos de tumores que han derivado en cáncer, y enfermedades reproductivas y respiratorias. En términos ambientales se ha presentado baja productividad en el suelo.

Durante el proceso de construcción de la planta hubo una dispersión de polvo que se depositó sobre los productos agrícolas, lo cual favoreció la pérdida de cosechas. Ante la situación, los campesinos acudieron a la empresa para solicitar el pago por sus productos perdidos.

La gente pide que se paguen sus cosechas, la empresa dice que ella no tiene dinero para pagar un caso de esos, que con lo que les podía ayudar era con un poco de abono, que a unos les iban a dar dos o tres camiones de volteo por hectárea. Negociaron con todos los ejidos de darles abono, pero cuando fueron conmigo, para ofrecerlo para Tuzuapan, yo no quise y nosotros nos pusimos en pie, en pie, en pie; después también ofrecieron dinero, 2 000 pesos por hectárea,⁴ una burla, yo lo veo a que no, pero no puedo obligarlos a que no lo agarren. (Eduardo,⁵ campesino, 57 años, comunicación personal, junio 2018, Quecholac, Puebla)

Mediante el ofrecimiento de ayudas económicas o cualquier otro tipo de compensación, las empresas aceptan tácitamente su responsabilidad sobre las afectaciones que propician en las comunidades. Lo irónico es que, pese a este reconocimiento por parte de la empresa, no hay una intervención de las autoridades para obligarla a indemnizar a los ciudadanos por las cosechas perdidas.

En 2007, los miembros del ejido Tuzuapan fundaron una asociación civil de nombre Ecotuzuapan, con el objetivo de organizar mejor su lucha en contra de la planta cementera. Esta organización concentra a 40 ejidatarios de Tuzuapan, legalmente registrados. De manera informal,⁶ sus familias también participaron en actividades de la asociación,

⁴ Esto representa, 99 dólares estadounidenses al tipo de cambio del 27 de octubre de 2021.

⁵ Para proteger a los informantes, aparecen con pseudónimos.

⁶ Se refiere a que estas personas no están legalmente registradas en la asociación, lo que no

con lo que reunieron a 250 personas. A su vez, se integró la Asamblea Nacional de Afectados Ambientales (ANAA), una federación de movimientos sociales ambientales a nivel nacional, así como al Frente de Comunidades en Contra de la Incineración.

La asociación Ecotuzapan, como resultado de las movilizaciones y la presión social, logró hacer un acuerdo con el gobernador del estado y dependencias gubernamentales en materia ambiental, el 9 de enero de 2007. El acuerdo incluía monitorear varios aspectos que son materia de las diferentes dependencias:

- Comisión Nacional del Agua (Conagua), se le encomendó monitorear el uso del agua en la región.
- Procuraduría Federal de Protección al Ambiente (Profepa), se le pide examinar la calidad del aire y revisar en qué medida la planta cementera está contaminando.
- Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (Sagarpa) se le pide hacer estudios sobre la actividad agrícola, y en cuanto a la contaminación de productos, se le pide revisar si el suelo ha perdido productividad y esto a quiénes afecta.
- Salubridad, se le solicitó hacer monitoreos sobre los brotes de enfermedades.

Sin embargo, hasta el momento, el acuerdo entre gobierno y comunidad no se ha respetado. Las dependencias no han hecho los monitoreos correspondientes ni han brindado información a la comunidad afectada.

Los ejidatarios señalan las afectaciones causadas por la empresa Cruz Azul, sobre sus territorios, sus actividades productivas y su salud, para lo que consideran los siguientes tres puntos: 1) el uso intensivo del agua por parte de la empresa, lo que ha limitado la producción agrícola; 2) la destrucción de la vegetación en el área de extracción de piedra caliza, localizada en una zona clasificada como reserva de la biósfera, y 3) la amenaza reciente que enfrentan por el acuerdo que la misma empresa pretende firmar con el gobierno del estado de Morelos para incinerar residuos sólidos urbanos (RSU) en los hornos de la planta de Palmar de Bravo.

En los siguientes apartados se hace una reseña de cada una de las principales problemáticas detectadas mediante el análisis del discurso, así como de las acciones comunitarias emprendidas por la organización Ecotuzapan, para hacerles frente.

significa que no tengan participación en todas las actividades convocadas o que no se dediquen también al trabajo agrícola.

Problemática del agua

El uso intensivo de agua que se requiere para la fabricación del cemento representa una situación de tensión creciente, que se ha convertido en el reclamo más fuerte. Al ser una zona mayoritariamente agrícola, el agua es un recurso indispensable para mantener las actividades productivas, y la disponibilidad se ha visto comprometida por la llegada de la planta.

Los ejidatarios han reportado la reducción de la cantidad de agua para su aprovechamiento en los pozos; reportan la desecación de uno de estos en la zona:

Son 60 familias las que se han quedado sin empleo porque ya hay un pozo que se ha secado. Si ahorita son 60 familias que se han quedado sin empleo. ¿Qué pasará adelante? ¿Serán más quienes se queden sin empleo? (Eduardo, campesino, 57 años, comunicación personal, junio de 2018, Quecholac, Puebla)

La cementera hizo varios pozos y para nosotros no quedó nada de agua, nada de agua.

¿Cómo hacen para llevar agua a su cosecha?

Pues con la lluvia y con lo que alcanzamos a sacar con la bomba.

¿Y antes de que llegara la empresa tenían suficiente agua?

Uy sí, antes de que llegaran ellos había retharta agua. Teníamos un pozo que sacaba ocho pulgadas [de agua] antes de que llegara la empresa, después de que llegó la empresa, saca ahora solo cuatro pulgadas.

¿El agua es el conflicto principal con la cementera?

Sí, porque sin agua no somos nada. (Mateo, campesino, 61 años, comunicación personal, junio de 2018, Quecholac, Puebla)

Sin agua no hay vida, entonces un pozo que alimenta unas 200 hectáreas, dependiendo el agua que saquen, alimentaría a unas doscientas familias, pero sin agua no hay economía. Entonces la cosecha comienza a ser de temporal, entonces nada más sería una cosecha por año, cuando acá se sacaban dos por año. (Leonardo, campesino, 24 años, comunicación personal, junio de 2018, Quecholac, Puebla)

Los pozos se han ido secando, uno ya se secó, han hecho varios, pero ya no hay agua suficiente.

¿Usted cree que esto pone en riesgo su trabajo?

Sí, lo que pasa es que si no hay agua no hay producción, si un pozo se seca y de ahí dependen 100 campesinos, esos 100 ya no tienen producción ni sustento para su familia.

¿Usted ha notado que su producción ha bajado?

Sí, si yo antes producía en una hectárea veinte toneladas. Ahora ya no alcanza el agua y solo produzco diez toneladas. (Víctor, campesino, 38 años, comunicación personal, junio de 2018, Quecholac, Puebla)

En definitiva, el tema del agua se convierte en el precursor del conflicto entre la comunidad y la empresa. A partir del abandono del tema por las autoridades competentes es que la organización comunitaria comienza a desarrollarse. La justificación de los gobiernos neoliberales para permitir la actuación de las empresas en las comunidades es poner énfasis en la generación de empleos, lo que en teoría se centra en dinamizar a la comunidad hacia un bienestar económico generalizado.

Sin embargo, las industrias cementeras no generan una gran cantidad de empleos, como para que tengan impacto económico en la comunidad. En este caso en particular, es la actividad agrícola la que mantiene ocupada a la mayoría de la población, e incluso de la región, por lo que debería prevalecer el interés sobre esta actividad que es el medio de subsistencia de la comunidad desde hace décadas.

Según las estadísticas, en todo el mundo, el trabajo terciario está superando al trabajo industrial:

Profundizándose en nuestros días a través de prácticas como la subcontratación —más conocida por el término inglés *outsourcing* o el *offshore*— esto es, externalizar servicios, tanto en administraciones públicas como en empresas privadas, que pueden confundir a la hora de contabilizar el porcentaje de trabajadores, ya que muchos trabajadores que antes serían cuantificados en el apartado de industria, ahora pasan a estar contabilizados bajo el apartado de servicios. (Mertens, 2011, citado por Romero y Tirado, 2017, p. 92).

No obstante, las empresas cementeras, para señalar que son industrias que generan una sinergia económica positiva en las regiones donde se encuentran instaladas,

sí contabilizan sus empleos directos, al igual que el *outsourcing* (como empleos indirectos). Lo que es un hecho es que, para el caso de los municipios de Palmar de Bravo, Quecholac y Tecamachalco, Puebla, el empleo en la planta cementera se encuentra lejos de ser el motor económico y compromete la subsistencia económica de la región.

Problemática por la pérdida de cobertura vegetal

Otro de los problemas a los que se enfrenta la comunidad es la devastación de la cobertura vegetal por la extracción de la piedra caliza; desde que la empresa Cruz Azul comenzó a operar en la zona ha ido en aumento. Los campesinos en respuesta a ese problema han emprendido acciones para el cuidado del ambiente. En primer lugar buscan la conservación de la cobertura, mediante guardias con las que recorren a diario la zona para evitar que la empresa construya una carretera.

Figura 2. Zona de extracción de piedra caliza para su aprovechamiento en la cementera Cruz Azul



Fuente: Trabajo de campo, Quecholac, Puebla, junio de 2015.

Lo que pasa es que aquí tenemos nosotros cuarenta años, las tierras las trabajó mi papá y antes mi abuelo y ahora las tenemos nosotros, las seguimos trabajando y no había ningún problema, hasta que llegó la cementera y surgió que iba a pasar una carretera.

¿Y ustedes por qué se oponen a la carretera?

Lo que pasa es que aquí estamos nosotros sembrando y nos quieren sacar. Han venido a medir y no los hemos dejado, si vienen a medir hablan con nosotros y ellos ya saben que no los vamos a dejar. (Víctor, campesino, 38 años, comunicación personal, junio de 2018, Quecholac, Puebla)

Los campesinos temen el despojo de sus tierras, que tienen décadas trabajando. Esta preocupación los ha llevado tomar consciencia sobre el entorno y a emprender acciones para su conservación. De esta forma, la comunidad ha emprendido un programa de reforestación de la zona, actividad en la que se han involucrado los campesinos y sus familias, así como personas ajenas a la comunidad.

Hay gente cuidando aquí a diario, gente de nosotros. No dejamos que tiren todo lo verde. Lo verde, la naturaleza, lo cuidamos nosotros. Reforestamos: a veces nos juntamos un domingo, traemos 150 o 200 árboles y eso lo vamos poniendo de nuestro dinero. (Víctor, campesino, 38 años, comunicación personal, junio de 2018, Quecholac, Puebla)

Reforestamos con nuestros propios medios, ahí tenemos un ingeniero que nos dice qué árbol es el que puede estar en esa zona... entonces ponemos el que no ocupe agua, lo mantenemos mientras que pega, los regamos... el gobierno debía hacer ese trabajo y nosotros como organización lo estamos haciendo y con dinero de nosotros. (Eduardo, campesino, 57 años, comunicación personal, junio de 2018, Quecholac, Puebla)

La reforestación que se hace de esa área consiste en sembrar cada año un promedio de 300 árboles, en esta actividad participan todos los ejidatarios y sus familias. Esta actividad les genera gastos que solventan los miembros de la organización, no solicitan apoyos gubernamentales para que no los limiten en sus quejas contra la empresa. Lo anterior representa un programa de gestión y conservación del territorio, que antes de la problemática originada por la cementera, no se veía como una necesidad de la comunidad; sin embargo, la crisis ambiental por la disputa por el agua, la devastación

de la superficie vegetal y la amenaza del despojo de sus tierras, han obligado a la comunidad a luchar de manera autónoma por la preservación de su entorno.

Problemática por la incineración de residuos

En 2015, el gobierno del estado de Morelos, junto con los municipios del área metropolitana de Cuernavaca, firmaron un convenio con la empresa cementera Sociedad Cooperativa Cruz Azul para coprocesar (incinerar) en su planta del municipio de Tula, Hidalgo, aproximadamente, 3 000 toneladas de RSU al día. Esta basura proveniente de los municipios de la zona metropolitana sería transportada desde cinco centros de transferencia ubicados en Morelos. Ante las protestas de la población morelense, tanto el gobierno estatal como la empresa, detuvieron el proyecto unos meses para luego presentarlo con Cruz Azul, en la planta de Palmar de Bravo, Puebla.

Para el convenio se mantiene la misma cantidad de RSU, y también los centros de transferencia, que son los que han generado mayor problemática social, principalmente, en Alpuyeca, donde incluso han tenido lugar agresiones físicas, amenazas y criminalización de las protestas por parte del gobierno. En la zona de Palmar del Bravo también se han dado algunas movilizaciones contra el proyecto.

En 2016, Cruz Azul ingresó a la Secretaría del Medio Ambiente y Recursos Naturales (Semarnat) un proyecto para construir un centro de disposición y coprocesamiento de residuos peligrosos en Palmar del Bravo, con el argumento de que el resultante se usaría como combustible alternativo o derivado de residuos en la producción de cemento. El proyecto está pensando para coprocesar 300 toneladas de residuos al día, con el apoyo de los gobiernos federal, estatal y municipal, que concedieron los permisos de inmediato, a través del mecanismo de consulta pública, sin una revisión exhaustiva de la manifestación de impacto ambiental (MIA), tienen la que señala una serie de irregularidades, como el desconocimiento de la región, que es agrícola y que se verá seriamente afectada por las emisiones de sustancias químicas tóxicas, así como por las posibles emergencias químicas que puedan suceder. Hasta el momento el proyecto está en revisión.

Esta situación ha alarmado a los miembros de la organización Ecotzuapan, quienes han emprendido acciones legales para detener el proyecto. También han

llevado a cabo movilizaciones y foros informativos sobre los impactos de la incineración de residuos, para concienciar a la población de esta nueva amenaza.

La incineración de residuos en hornos cementeros a nivel mundial va en aumento debido a las presiones que las empresas ejercen sobre los gobiernos para mantenerse en funcionamiento. Ante la crisis mundial sobre la construcción inmobiliaria, producto del estallido de la burbuja inmobiliaria en 2007, la demanda del cemento ha disminuido, por lo que estas empresas buscan esta actividad alterna que les resulta altamente rentable, ya que se cobra por la incineración y también se cobran bonos en el mercado de carbono, también se reciben subsidios, así que es un negocio redondo.

Romero y Tirado (2017, p. 74) señalan que: “bajo el capitalismo, las empresas no pueden dejar de ganar cada año más, poco importa si ese crecimiento se hace a costa de los seres humanos, del medio ambiente o de la democracia”. Justo en este caso vemos cómo esto se refleja; una industria decadente, que se niega a perecer, o al menos a decrecer, sin importar si se mantiene a costa de la salud de la población.

EL DESPOJO DE LOS BIENES COMUNES Y DE LOS MEDIOS DE SUBSISTENCIA

La llegada de la fábrica de cemento ha representado para la comunidad una serie de problemas, como los ya mencionados, ante estos la comunidad se ha organizado para frenar las iniciativas empresariales. Sin embargo, la lucha social se libra en desigualdad de condiciones, puesto que el gobierno ha apoyado en todo momento a la empresa cementera, la ha dejado hacer y no ha intervenido. Tampoco ha atendido las demandas de la población ni ha buscado una posición de diálogo. Es notoria la retirada del Estado ante las fuerzas del mercado, fenómeno que ya han señalado los analistas del neoliberalismo, cuando el Estado toma el papel de facilitador para permitir las acciones de la empresa.

Para la comunidad esta situación representa el despojo de sus bienes comunes, de los que han vivido por generaciones:

El problema es que el día que la gente ya no pueda producir se le va a obligar a que emigre, va a emigrar uno de la familia y la familia que quede, ¿de qué va a vivir? (Eduardo, campesino, 57 años, comunicación personal, junio de 2018, Quecholac, Puebla)

El despojo en el campo mexicano conlleva la migración hacia Estados Unidos, el desplazamiento a las zonas urbanas y, en términos sociales y económicos, la desintegración familiar y comunitaria y la pauperización del campesinado:

Lo que queremos es que nos hagan caso y que las tierras nos las dejen en paz, porque son de nosotros. (Víctor, campesino, 38 años, comunicación personal, junio de 2018, Quecholac, Puebla)

Este terreno tiene cuarenta años que nosotros sembramos desde nuestros abuelitos, y ya ahora se lo quiere quedar la empresa. (Mateo, campesino, 61 años, comunicación personal, junio de 2018, Quecholac, Puebla)

Anteriormente había mucho trabajo acá, no era un pueblo sin economía, era un pueblo con economía. Pero al llegar la empresa, comienzan a bajar los pozos. Pero hoy en día las cosas han cambiado, la gente se empezó a dedicar a otra cosa, al llegar la empresa la gente comenzó a irse al norte (Estados Unidos), pero cuando regresen, pues la economía no mejorará, estamos atorados... Pues nada más la mitad de la gente se ha quedado trabajando de campesinos, los demás buscan trabajo en otras empresas, se van del país.

¿Para ti sería una opción mudarte de acá?

No, yo digo que no, mientras tengamos vida hay que seguir luchando por esto, no sería recomendable huir del problema. (Leonardo, campesino, 24 años, comunicación personal, junio de 2018, Quecholac, Puebla)

Además de las tensiones por el despojo y el desplazamiento, el uso exhaustivo del agua, la devastación de la cobertura forestal y la reciente amenaza de la incineración, la comunidad detecta la contaminación ambiental sobre sus tierras que produce enfermedades en la población. Los contaminantes también afectan los cultivos, lo que perjudica económicamente a los productores:

Hay un polvo finito que lo sueltan en las noches para que en el día no se vea... yo tenía unos repollos que se quedan manchadas las hojas por ese polvo que se pega a las coles con el rocío... y los tomates se han afectado y de todo, ya la producción no es tan buena como

antes, eso ha afectado las ventas y si se bajan las ventas, porque ya no sirve el producto, los brócolis salen amarillos y esos ya no los vende uno. (Mateo, campesino, 61 años, comunicación personal, junio de 2018, Quecholac, Puebla)

Antes de que estuviera la empresa era una zona productiva en cuestión de legumbres, tomate, zanahoria, frijol, y hoy en día ya no se da eso, el terreno cambió totalmente, cambió porque a base de la contaminación hay plaga... (Leonardo, campesino, 24 años, comunicación personal, junio de 2018, Quecholac, Puebla)

La acción colectiva ha sido el medio de resistencia comunitaria para esta problemática. Una de las estrategias ha sido la conformación de la asociación civil Ecotuzuapan, con la que los campesinos tienen una figura legal que les permite interponer recursos legales contra la empresa. Otra estrategia ha sido la presencia constante en la prensa estatal, en la que reiteradamente han dado a conocer su situación.

Las acciones directas han sido cierres simbólicos de la planta, marchas y manifestaciones, organización y participación en foros informativos para la comunidad. Para los campesinos la participación en este movimiento le ha dado un nuevo significado a la actividad agrícola y a su pertenencia a la comunidad:

¿Qué impacto ha tenido en tu vida tu participación en el movimiento?

Mucho, aprendes más, sabes más, te relacionas más, ayudas incluso a otras personas a resolver problemas que no saben. (Leonardo, campesino, 24 años, comunicación personal, junio de 2018, Quecholac, Puebla)

Figura 3. Cierre simbólico de la fábrica de cemento Cruz Azul con acompañamiento de expertos internacionales



Fuente: Trabajo de campo, Quecholac, Puebla, 13 de mayo de 2016.

CONCLUSIONES

Navarro (2015, p. 24) señala que:

Los bienes o ámbitos comunes no existen *per se*, sino que son susceptibles de serlo si existen relaciones sociales cooperativas empecinadas en cuidarlos, compartirlos y regenerarlos... un principio necesario para la producción de comunes es la acción directa de las colectividades.

En el caso de la organización analizada, la gestión y la apropiación del territorio ya existía antes del conflicto surgido por la instalación de la empresa. No obstante, ante la problemática, esta apropiación ha adquirido nuevos significados y las acciones se han diversificado hacia la defensa de su lugar, de cara a la amenaza del despojo.